

Lo que esperamos del Primer Congreso Catequístico Nacional

UN ESTUDIO SINCERO Y REALISTA del agudo problema de la educación religiosa en Venezuela; aliente a las iniciativas existentes y orientación para la ofensiva catequística de los próximos decenios. Tal debe ser la aspiración del Primer Congreso Catequístico Nacional.

La exposición catequística, particularmente los gráficos de la actividad educacional de las parroquias, congregaciones religiosas y secciones de acción apostólica seglar suministrarán la base documental y estadística, de que han partir las discusiones constructivas de las secciones de estudio del Congreso. Esos gráficos y esas estadísticas vendrán a demostrar en urimer término que en Venezuela se hace más amplia labor catequística, de lo que se nía haciendo; pero al mismo tiempo destacarán en su verdadero relieve el logaritmo abrumador de lo que haría falta para una completa instrucción religiosa del noventa y cinco por ciento de los hijos de Venezuela.

Podemos anticipar que la sinceridad y el realismo, que reclamamos, son la consigna de los Comités Centrales, que por disposición del Arzobispo de Caracas elaboran en la capital los programas inmediatos del Congreso. Advertimos en ellos con profunda satisfacción que a las sesiones de estudio se va a conceder un interés preferente sobre las asambleas generales; a las memorias, sobre los discursos de orden. Se nos informa que se celebrarán tres sesiones de estudio cada mañana, compuestas por sacerdotes; padres de familia; maestros y catequistas. Las conclusiones de estas sesiones se presentarán cada tarde a la aprobación de la Asamblea general, que constará de un solo discurso de duración fija, y de tema íntimamente relacionado con las discusiones matutinas.

Cada una de las sesiones de estudio se iniciarán con una cuenta detallada de las memorias recibidas. Se sintetizarán más extensamente las referentes al tema concreto, que va a ser objeto de la ponencia; finalmente el ponente oficial disertará durante 20 minutos sobre el tema discutido; examinará las conclusiones presentadas en las memorias, y formulará las que opina deben ser aceptadas definitivamente. Sobre las conclusiones del ponente versará inmediatamente la discusión, en que los congresantes podrán exponer sus puntos de vista durante tres minutos, teniendo derecho al uso de la palabra sólo por dos veces en cada sesión.

De la orientación de las memorias recibidas dependerá el carácter de las ponencias escogidas para cada día. Con seguridad se discutirán problemas tan vitales como: la catequesis parroquial; sus dificultades en el medio rural y en el ciudadano; la formación de colaboradores catequistas en el sector docente y en los cuadros de la acción católica; la creación de centros diocesanos y nacional, que faciliten material catequístico, como proyecciones, gráficos, libros de consulta, y recojan a su vez la información, sobre todo estadística, de las organizaciones catequísticas particulares, unificando su actividad.

Con objeto de que los asambleistas puedan ilustrarse con lecciones prácticas de las más variadas escuelas pedagógicas, tendrán lugar, durante las noches del 12, 13 y 14 de Mayo, exhibiciones catequísticas en multitud de colegios de la capital. Estas lecciones, en las que harán valer sobre todo los resortes de la moderna pedagogía psicológica y activa, constituirán una de las notas más prácticas y objetivas del Congreso.

A esta labor fundamental de austero carácter de concentración y estudio vendrán a sumarse la lección plástica de la Exposición catequística y la viviente y animada de las pocas, pero bien meditadas exhibiciones públicas, de las que acaba de dar información detallada la prensa caraqueña. Todo ello nos hace esperar que el Primer Congreso Catequístico Nacional no ha de ser precisamente una improvisación feliz según lo demuestran los Congresos parroquiales, vicariales y diocesanos, celebrados en toda la República, como el reciente de Mérida, el que está en curso en las florecientes Vicarías del Táchira, y el que está preparándose en la parroquia de San Juan Bautista en Caracas; ni siqueira un alarde exhibicionista y brillante, sino una jornada fecunda de estudio y orientación.

